

Estación de Cártama, 20 de marzo de 2020

Queridos hermanos:

Un afectuoso saludo en estos difíciles momentos que estamos viviendo en nuestra sociedad, a todos los niveles, y en los que, desde las limitaciones que la situación exige, estoy convencido que cada uno estamos dando lo mejor de nosotros mismos para seguir ayudando a nuestras gentes con una creativa entrega, acompañando sus sufrimientos.

En la medida de lo posible, procuremos estar cerca, los sacerdotes y diáconos, unos de otros en cada arciprestazgo y suplir con llamadas telefónicas, videoconferencias o mensajes en los móviles, la dificultad de poder encontrarnos físicamente. Especialmente, los que puedan estar más solos o necesitados de ayuda. En los casos que no sea posible intentaremos, desde la Delegación para el Clero, ver la manera de ayudarles. Aunque este servicio se nos pide, de manera prioritaria, a los arciprestes, ninguno debemos sentirnos excluidos y todos podemos estar pendiente de los hermanos como, estoy convencido, ya estamos haciendo.

Finalmente os comento una iniciativa que vamos a poner en marcha para los que os venga bien utilizarla. Andrés Pérez tuvo la buena idea de grabar en su móvil, las charlas que nos dio el P. Dario Mollá S.J. en la primera tanda de los Ejercicios Espirituales, a finales del pasado mes de enero. A partir del domingo por la tarde, desde Secretaría General y la Delegación de Medios, se nos va a enviar a todos los sacerdotes los audios con una meditación por la mañana y otra por la tarde, unidos a los esquemas correspondientes para poder seguirlos con más facilidad. Son cortas y profundas. A todos nos hizo mucho bien.

Se trataría de que en las horas de enclaustramiento que estamos viviendo, podamos sacar un rato para orar y llevarlas a nuestra vida. Al quedar grabadas, cada uno puede escucharlas cuando mejor le venga. Comenzaremos el domingo próximo por la tarde, con la meditación introductoria, y se terminará con la meditación del viernes por la mañana.

Seguro que, de toda esta tribulación, está saliendo y saldrá mucho bien, viviéndose hermosos gestos evangélicos, que nos ayudarán a que no se nos erosione la alegre esperanza. Jesús y María nos acompañan en esta difícil travesía. Él nos dice: ¡Ánimo, no tengáis miedo! ¡Confiad!

Un afectuoso abrazo “digital”.

Francisco González Gómez

Delegado para el Clero